

PÁJAD DAVID

Bejukotay

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

"Si en Mis estatutos anduviereis, y Mis preceptos observareis y los hicieréis" (Vaikrá 26:3).

En su explicación sobre este versículo, Rashí cita el Midrash: "[La frase] 'Si en Mis estatutos anduviereis', quiere decir que se esfuerce en [el cumplimiento y el estudio de] la Torá". A simple vista, esta explicación misma requiere esclarecimiento: ¿cuál es la verdadera razón por la que Hakadosh Baruj Hu exige de nosotros que nos esforcemos en la Torá? ¿Acaso el simple estudio de Torá sin esfuerzo no basta? ¡Si a ello también se lo llama estudio de Torá! ¿Y por qué no habríamos de merecer todo lo bueno que Hakadosh Baruj Hu le asegura al que se dedica a la Torá solo por el mérito de que el hombre establece tiempos fijos para el estudio de Torá? ¿Por qué tener que esforzarse o extenuarse en la Torá?

Para esclarecer este tema, a mi parecer, hay que citar primero las palabras del Zóhar Hakadosh, que dice: "Analicemos: Balak era un sabio y gran hechicero por mérito propio, más grande que Bilam. De aquí aprendemos que todo lo que el hombre quiere hacer en el mundo terrenal para servir a Hakadosh Baruj Hu tiene que despertar las raíces de las mitzvot en las Alturas. Con la realización de una mitzvá acá abajo por parte del hombre, se despierta la raíz del acto de la mitzvá, arriba. El acto realizado abajo tiene que llevarlo a cabo con santidad. Y ciertamente, en donde no hay una acción relacionada con una mitzvá, hay una manifestación oral relacionada con la mitzvá. Entonces, de esa manifestación oral depende el acto que ha de despertar la raíz de la mitzvá en las Alturas.

"A esto se debe que, así como nosotros necesitamos despertar la santidad superior con los actos o con la manifestación oral, así mismo aquello que proviene del lado de la impureza también despierta la impureza con un acto o con el habla. Siendo así, aun cuando Bilam fue el hechicero más grande que todo el mundo conocía, Balak fue un hechicero aún mayor que Bilam. Balak fue el mago más grande de todos los sabios de hechicería, mientras que Bilam fue el mago más grande en cuanto a adivinación, pues hechicería y adivinación son dos asuntos distintos. La magia depende de la acción, mientras que la adivinación no depende de una acción en absoluto, sino solo de la vista y de la palabra. Entonces,

maskil
Ledavid

El estudio de Torá con extenuación despierta la raíz de la mitzvá en las Alturas



podemos decir que en el adivino se despierta el espíritu impuro que se le introduce, y hace lo que hace para causar daño a las personas.

"Pero Israel, que son sagrados, no son como ellos (los hechiceros y adivinos). Todos [los Hijos de Israel] son sagrados, y todas sus acciones despiertan en ellos mismos el espíritu de santidad. Sobre esto, dice el versículo (Bamidbar 23:23):

'Porque no hay adivinación en Yaakov ni magia en Israel'. Es decir, entre los Hijos de

Israel, no existe ni la adivinación ni la hechicería, porque los Hijos de Israel se encuentran aferrados al lado de la santidad Superior, y todos sus actos surgen con santidad. Ésta despierta en ellos la toma de conciencia, y así se revisten con la cualidad de la santidad".

De acuerdo con estas palabras, queda bien respondida la inquietud expresada arriba respecto del versículo "Si en Mis estatutos anduviereis", ya que el versículo dice que no basta con dedicarse a la Torá o establecer tiempos fijos para el estudio y simplemente sentarse a estudiar Torá, pues con ello la acción terrenal de la mitzvá no queda completa. Más bien, solo por medio de la extenuación en la Torá aquí, en el mundo terrenal, sumado al estudio en sí, surge la posibilidad de despertar la raíz de la mitzvá en las Alturas.

No solo eso, sino que también por el poder del estudio de Torá con extenuación, se despierta en las Alturas la raíz de toda otra mitzvá que el hombre hace en el mundo terrenal, para conectarla con su respectiva raíz en la Torá de las Alturas. Son sabidas las palabras de nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que aun cuando la Torá misma no se encuentre en verdad en los cielos, ya que fue entregada a los Hijos de Israel en la tierra, de todas formas, quedó la impresión de su lugar en los cielos desde el día de la entrega de la Torá. Y esta impresión en las Alturas influye en lo terrenal.

Así se puede entender bien que la Torá que estudiamos aquí abajo, en la Tierra, con esfuerzo y con extenuación, es la que actúa para despertar la raíz de la mitzvá del estudio de la Torá en los cielos. Por lo tanto, lo correcto es estudiar la Torá precisamente con extenuación, porque un estudio como éste es el que puede despertar la raíz superior; y entonces, descenden abundantes influencias desde las Alturas, las cuales se convierten en una especie de vestimenta que recubre a aquel hombre que se extenuó en la Torá.

20 de iyar, 5782
21 de mayo, 2022

778



Hilulá

20 – Ribí Yosef Waltoj.

20 – Ribí Meír Brandsdorfer, autor de *Kené Bósem*.

21 – Ribí Moshé Dayán, autor de *Likuté Jémed*.

21 – Ribí Yitzjak Aizik, autor de *Razá Mehemná*.

22 – Ribí Shelomó Eliézer Alfandari, el Saba Kadisha.

22 – Ribí Shelomó Zalman, autor de *Maguén Avot*.

23 – Ribí Yehoshúa de Dinov.

23 – Ribí Yosef Babliki, jefe del *Bet Din* de Jerusalem.

24 – Ribí Jizkiá Fanikarli, de los Rabinos de Italia.

24 – Ribí Eliézer Tzvi Safrin, el *Admor* de Komarno.

25 – Ribí Issajar Dov Lifshitz, el *Admor* de Strapkov.

25 – Ribí Shelomó Amsalem, jefe del *Bet Din* de Midelt, Marruecos.

26 – Ribí Saadia Gaón.

26 – Ribí Moshé Jaím Luzzato, el Ramjal.





DIYRÉ JAJAMIM

La lección práctica que obtuvimos de la pandemia

En las palabras de refuerzo que pronunció el Gaón, Ribí Shimón Galay, *shlita*, citó lo que dijeron los comentaristas:

En Egipto, Hakadosh Baruj Hu mandaba plagas para despertar a los egipcios; y hoy en día, cuando les manda una plaga a los Hijos de Israel, lo hace para que despierten del letargo en el que se encuentran sumidos. En nuestros días, Hakadosh Baruj Hu nos ha dado un golpe doloroso, tal como un padre golpea a su hijo. Si el hijo está despierto, el golpe le causa dolor; pero si el hijo está dormido, el golpe es para despertarlo. Y dice el versículo: “Con él Yo estoy en la angustia”. Entonces, sin duda alguna, Hakadosh Baruj Hu no quiere causarnos dolor, sino, más bien, despertarnos.

Ciertamente, no podemos conocer los senderos del Cielo, pero no debemos confundirnos. No cabe duda de que Hakadosh Baruj Hu nos dio este golpe para despertarnos. Así se condujo en antaño por medio de los Profetas; Hakadosh Baruj Hu les dijo que si el Pueblo de Israel no atendía a Su voz, entonces —*jas Veshalom*—, Él iba a tener que recurrir a darles golpes para despertarlos. Todo según la cualidad de “medida por medida”.

Debemos reforzarnos en el cumplimiento de las mitzvot relativas al hombre y su compañero, cuidarnos mucho de honrar al prójimo y, particularmente, en lo que respecta al cuidado de la palabra, de no hablar *lashón hará* del compañero.

El año pasado pudimos escuchar la voz de Hashem. ¡Debemos despertar! ¡Cuántos enfermos hubo! ¿Quién había escuchado antes hablar alguna vez de máquinas respiratorias? Los Rabinos recibían incontables llamadas de personas suplicándoles que rezaran por un pariente contagiado, o por ellos mismos que se habían contagiado: “Harav, por favor rece por mí. ¡No puedo respirar bien!”. Si alguna vez nos detuvimos a pensar qué es la respiración, no le prestamos gran atención. De repente, todos somos conscientes de la importancia de la respiración. Como dijo Marán, Ribí Abramski: “¡Qué gran bondad hace para nosotros Hakadosh Baruj Hu que nos permite respirar! De pronto, nos damos cuenta de que la respiración le pertenece a Hakadosh Baruj Hu”.

Había un judío que rezaba con nosotros en el Bet Hakenéset. Un día, me percaté de que en la coracha del talit y del tefilín él guardaba un brazalete de identificación de hospital. Le pregunté qué significaba aquello, a lo que él me respondió: “Estuve varios días hospitalizado y, *baruj Hashem*, fui dado de alta. ¿Cómo puedo recordar agradecerle a Hakadosh Baruj Hu por ello? Decidí mantener ese brazalete en la coracha, para cada mañana, al venir a rezar al Bet Hakenéset, pueda recordar la bondad que hizo Hashem para conmigo, que me permitió salir del hospital”.

¿Y qué lección práctica obtenemos de este golpe, de esta plaga?

Debemos saber qué gran obsequio es el solo hecho de que podemos ir al Bet Hakenéset, este lugar sagrado dedicado solo a la plegaria, en particular, a la hora de la tefilá. Hemos vivido largos meses en los que no pudimos ir a rezar al Bet Hakenéset. Con esto, podemos comprender la grandeza de este obsequio de tener el mérito de llegar a rezar en el Bet Hakenéset. Comprendemos el gran mérito que es poder respirar por nuestros propios medios. Ese fue el propósito de Hakadosh Baruj Hu con la pandemia que nos envió: despertarnos para que veamos que las cosas que nos parecían simples y que dábamos por sentadas, no son nada simples. Así podemos agradecerle a Hashem por la gran bondad con las que se conduce para con nosotros.

Por lo tanto, es muy importante reforzarnos en la cualidad del agradecimiento al Creador del Mundo por la salvación que nos envió; y más que todo, reconocer lo que hasta el año anterior nos parecía simple, pues no es nada simple, en absoluto. Del año de COVID-19, debemos obtener una lección práctica. Cada mañana, cuando el judío se levanta y dice *Modé aní lefaneja, Mélej jay vekaíam, shehejzarta bi nishmatí* (“Yo agradezco delante de Ti, Rey viviente y existente, que me devolviste mi alma”), tiene que decirlo de otra forma totalmente distinta a como lo hacía antes. Ahora que hemos aprendido y valorado lo que es la respiración, ¡esta declaración adquiere un significado distinto! Es imposible que continuemos como antes. ¡Gracias, Creador del Mundo, que nos diste la respiración! ¡Gracias que podemos respirar independientemente!

Hemos de reconocer lo pasado y clamar por lo que nos depara el futuro. A simple vista, esto mismo parece una falta de modales, ya que, si Hakadosh Baruj Hu nos dio un obsequio invaluable, ¿cómo podemos tener la osadía de pedir que nos dé más? La respuesta es que esto mismo es parte del agradecimiento por dicho obsequio. Pedirle a Hakadosh Baruj Hu que continúe lloviendo sobre nosotros Su gran bondad. ¡Éste es el mayor agradecimiento! Como es sabido de las palabras del gran Gaón, Ribí Yitzjak Hutner, *atzal*, en la expresión de agradecimiento, hay mezclado también algo de reconocimiento. Nosotros le agradecemos a Hakadosh Baruj Hu por las bondades que hace para con nosotros, y le rezamos pidiendo para el futuro, pues sabemos que solo Hakadosh Baruj Hu tiene el poder de darnos, y solo Él puede influir sobre nosotros todo lo bueno; y le pedimos que continúe influyendo sobre nosotros toda Su bondad.

BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

El remedio antes que la enfermedad

Mi querido alumno, el señor Gaby Elbaz, me contó que se le acercó una persona de Marsella y le preguntó si estudiaba en la *yeshivá* del Rav Pinto. Cuando mi alumno le dijo que efectivamente así era, esta persona le contó esta historia:

Hace algunos años, me enteré de que el Rav Pinto estaba recibiendo al público en Marsella. Como es la costumbre judía, fui a pedirle una bendición. Esperé que llegara mi turno y, cuando finalmente pude entrar, el Rav levantó sus manos y me bendijo con salud y protección Divina.

En ese momento, me sorprendí por la bendición que me había dado. ¿Salud? ¿Protección? Yo era un hombre joven, fuerte y sano. Pero esa misma noche, todo quedó claro. Mientras estaba cenando, de pronto, sufrí un infarto. En esos momentos, recordé la bendición del Rav con absoluta claridad y me calmé a mí mismo diciéndome que con ayuda de Dios me recuperaría completamente en mérito de la bendición que había recibido esa mañana.

La fe de esta persona en las bendiciones de los Tzadikim, incluso al no entenderlas, fue lo que lo protegió al sufrir el infarto.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Hakadosh Baruj Hu le da al hombre flexibilidad en el cumplimiento de las mitzvot

“Si en Mis estatutos anduviereis, y Mis preceptos observareis y los hicieréis” (Vaikrá 26:3).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron, en elogio a los *Talmidé Jajamim* (*Tratado de Berajot* 64a): “Los *Talmidé Jajamim* no tienen descanso en este mundo ni en el Venidero”. Sobre esta declaración, Rashí explicó: “[Porque pasan] de una yeshivá a otra yeshivá; de un Bet Hamidrash a otro Bet Hamidrash” se refiere a “Si en Mis estatutos anduviereis”. Al cumplir con “Si en Mis estatutos anduviereis”, se tiene el mérito de llegar a “y Mis preceptos observareis”, que es el cumplimiento de todas las mitzvot. Cuando el hombre se acostumbra al estudio de Torá, dicha costumbre lo lleva al cumplimiento de todas las mitzvot. No ocurre lo mismo con aquel que se acostumbra a la vida terrenal y pasajera; su costumbre le impide el cumplimiento de las mitzvot de la Torá —que son la vida eterna—, porque no se extenúa en ellas para nada. Esto es lo que dijeron *Jazal* al declarar que una mitzvá lleva a otra mitzvá; cuando el hombre cumple con la mitzvá de extenuarse en la Torá, Hakadosh Baruj Hu le permite cumplir con todo el resto de las mitzvot. De esta forma, su recompensa se incrementa en el Mundo Venidero.

Pero ¿cómo puede el hombre llegar a cumplir *todas* las mitzvot? Esto se logra por medio de que el hombre se extenúe en el estudio de la Torá con el fin de observarla y cumplirla. Así escribió Rashí respecto de que Hakadosh Baruj Hu le permite al hombre, también en este mundo pasajero, cumplir con todas las mitzvot, tanto las livianas como las rigurosas. Muchas mitzvot dependen de lo material, como las mitzvot de *léket*, *shijjá*, *peá*, *maasrot* y *bicurim*; y Hakadosh Baruj Hu le permite a la persona que se extenúa en la Torá llegar a observarlas y cumplirlas, pues, ¿cómo podría cumplir las mitzvot sin lo material, sin propiedades?

Eso es lo que quiere decir el versículo: “Yo os daré vuestras lluvias en su tiempo” (*Vaikrá* 26:4), pues el término “lluvia” en hebreo (*guéshem*) implica materialismo (*gashmiut*). Es decir, Hakadosh Baruj Hu le da al hombre el materialismo necesario para cumplir las mitzvot.

Pero el que no se dedica a la Torá con extenuación no es apto para que Hakadosh Baruj Hu le dé más de este mundo material, porque no se extenúa lo suficiente como para cumplir todas las mitzvot. Solo el que se extenúa en la Torá tiene el poder de cumplir todas las mitzvot. Y si alguna persona objetara: “Vemos con nuestros propios ojos que hay muchos que no se extenúan en la Torá y tienen abundante riqueza”, podremos responderle lo que ya dijeron los Tosafot al respecto: “Hakadosh Baruj Hu creó tres obsequios en Su mundo: la sabiduría, la valentía y la riqueza. Si el hombre se hizo meritorio de alguno de los tres, recibe los tres. ¿Cuándo? Cuando el mérito proviene de la sabiduría de la Torá y del temor del Cielo. Pero si proviene de otra fuente, ni el heroísmo ni la riqueza le sirven de nada”. Y así dijo el Profeta Yirmeiá: “No se alabe el sabio en su sabiduría, ni el valiente se alabe en su valentía; no se alabe el rico en sus riquezas. Mas en esto ha de alabarse el que haya de alabarse: en entenderme y conocerme, que Yo soy Hashem, que hago bondad, juicio y justicia en la tierra, porque éstas son las cosas que Me deleitan, dice Hashem” (*Yirmeiá* 9:22-23).

SHABAT SHABATÓN

Halajot del año
de *Shemitá*



1. Está permitido comer las frutas de *Sheviít* todo el tiempo que ese tipo de fruta se encuentre todavía en el campo. Pero cuando deje de haber ese tipo de fruta en el campo, recae la obligación de exterminar todas las frutas de esa clase que se tenga en la casa. Así dice el versículo (*Vaikrá* 25:7): “También a tu animal y a la bestia que haya en tu tierra, servirán todos sus frutos de alimento”, sobre lo cual disertaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo el tiempo que los animales puedan comer de los frutos del campo, el hombre puede comer de esos mismos frutos en su casa. Si se terminó dicho fruto en el campo, el hombre debe exterminarlo de su casa. Llegado el momento de la exterminación, no se puede tener provecho del fruto, y el hombre debe abandonarlo. La exterminación se realiza haciendo *hefker* (abandonando) el fruto en cuestión.

2. La obligación de exterminar recae solo sobre los frutos y vegetales que tienen la santidad de *Sheviít*. Y a pesar de que el año de *Shemitá* comienza el 1 de tishré y termina el 29 de elul, de todas formas, en lo que respecta a la santidad de *Sheviít* del producto de la tierra, ésta rige de acuerdo con la época de maduración. Es decir, frutos y cosecha que crecieron hasta la medida en la que son susceptibles de *maaser*, antes de Rosh Hashaná del año de *Sheviít*, aun cuando sean recolectados en el año de *Sheviít*, no tienen santidad de *Sheviít*. Pero si llegaron a la medida de ser susceptibles de *maaser* después de Rosh Hashaná de *Sheviít*, a pesar de que su maduración resultó después del año de *Sheviít*, recae sobre ellos la santidad de *Sheviít*; y en los cereales y en las legumbres, recae la prohibición de *sefijín*.

3. La obligación de exterminar recae solo sobre los frutos y verduras que tienen santidad de *Sheviít*, y floraron y crecieron en *Sheviít* y fueron recolectados en una temporada específica. Por lo tanto, los frutos que floraron en *Sheviít* y fueron recolectados del árbol solo en el octavo año, es mitzvá abandonarlos, aun en el octavo año.

4. El *hefker* tiene que hacerse delante de tres testigos [que pueden ser amigos de la persona misma]. Y hay quien dice que debe tomar los frutos que tiene en su poder, sacarlos a la puerta de su casa, y decir: “Hermanos nuestros, Hijos de Israel, todo el que necesite tomar que venga y tome”. Y vuelve a introducir los frutos a su casa y continúa comiéndolos hasta que se acaben. Y hay quien dice que no es necesario sacarlos de su dominio al dominio público, y basta con notificar públicamente que abandona los frutos, delante de tres personas. Y ésta es la ley principal.

5. Así como recae la obligación de exterminar los frutos de *Sheviít*, también hay la obligación de exterminar el dinero de *Sheviít*, como cuando se vendieron uvas de *Sheviít*, en que el dinero obtenido por las uvas tiene santidad de *Sheviít*. En ese caso, ese dinero tiene que ser exterminado cuando llegue la temporada en que acaban las uvas del campo.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Shelomó Eliézer Alfandari, zatzal, el Saba Kadisha

5585 (c. 1925) - 22 iyar 5690 (20 de mayo, 1930)

La gigantesca figura del Gaón, anciano y sagrado, de los Sabios de antaño, Ribí Shelomó Eliézer Alfandari, *zatzal*, fue venerada por los Sabios de oriente y de occidente. A la puerta de su casa, llegaban tanto los grandes Sabios de la congregación sefardí como los de la congregación ashkenazí de Lituania. En su juventud, Ribí Alfandari mantuvo correspondencia con los grandes de espíritu: Ribí Akivá Eiger, y su yerno, el Jatam Sofer. Fungió como Rabino principal no oficialmente de Damasco y de Tzefat; y al final de sus días, ascendió a Jerusalem, en donde continuó iluminando con el brillo de su Torá y su santidad a todos los que lo rodeaban. Y a la edad de ciento cinco, devolvió su alma al Cielo.

Ribí Shelomó Eliézer nació alrededor del año 1825 en Estambul, Turquía, hijo de Ribí Yaakov Alfandari. De acuerdo con Marán el Jidá, el linaje de la familia Alfandari se remonta a Betzael ben Urí ben Jur, de la tribu de Yehudá.

Ribí Shelomó Eliézer quedó huérfano de padre muy joven. Quedó con su madre, que era sabia y estudiosa, quien se encargó de educar a su pequeño hijo Shelomó Eliézer en su niñez, cosa que le ameritó a ella larga vida, y falleció a la edad de ochenta.

A la par de su grandeza en la Torá, estaba su gran humildad. Se alejó de toda posición de honor o autoridad. Incluso sus ropas eran simples. Él nunca se colocó sobre la cabeza turbante o sombrero alguno que indicara una posición honorable, como lo hacían los Sabios de la ciudad; ni tampoco vistió las túnicas propias de los Rabinos. Siempre fue cuidadoso de que sus ropas estuvieran limpias y fueran simples, como las ropas de cualquier persona común del pueblo.

Uno de los asuntos en los que Ribí Shelomó Eliézer sí se inmiscuyó, a pesar de que no fungió como rabino oficial de Turquía, fue en el tema del reclutamiento obligatorio de judíos al ejército turco. La mayoría de los Sabios miembros del consejo espiritual de la congregación les hicieron saber en un aviso a los judíos del país que tenían que reclutarse en el ejército turco. Ribí Shelomó Eliézer y otros dos Sabios no concordaron con dicho edicto y no lo firmaron. El Rav les hizo saber a todos que él basaba su posición en el hecho de que el gobierno turco había hecho un pacto con los judíos de Turquía como resultado de la expulsión de España, en el que no les iban a imponer a los judíos ningún asunto que pudiera interferir en el cumplimiento de su religión. Por lo tanto, el reclutamiento en el ejército turco inevitablemente provocaría problemas de profanación de Shabat y el consumo de alimentos prohibidos.

El Rav había escuchado que uno de los magnates de la congregación era allegado al reino y también estaba involucrado en el reclutamiento de judíos en el ejército. Fue a

la casa de aquel magnate y trató de hablarle al corazón para que dejara de actuar en ese campo, que se contradecía con las leyes de la Torá. El Rav no se bastó con palabras agradables, sino que también le dijo que si no atendía a sus palabras, lo iba a castigar duramente. Aquel judío tuvo el descaro de contradecir al Rav y no quiso cambiar su parecer.

Luego de un corto tiempo, aquel magnate fue al palacio del rey turco para un asunto relacionado con el reclutamiento. Súbitamente, se desmayó y cayó muerto. Cuando se llevó a cabo la *levaiá*, el Rav dio la instrucción de que no hubiera Sabio alguno que dijera un discurso fúnebre para el difunto.

El rey de Turquía se enojó mucho por la involucración del Rav Alfandari en el asunto del reclutamiento, así que lo mandó llamar a palacio. No obstante, cuando el Rav llegó y el rey vio su rostro, le pareció que estaba viendo a un ángel de Hashem de las Huestes, y no le hizo ningún mal.

Ribí Shelomó Eliézer fue apodado con el elevado nombre de Saba Kadisha. Se cuenta que, cuando llegaban a verle alumnos de yeshivá con la barba afeitada para hablar con él palabras de Torá, se rehusaba hablar con ellos, y les decía: “[El versículo 2:14 en *Shir Hashirim* reza:] ‘Muéstrame tu apariencia’, es decir, tu rostro con barba, y solo entonces ‘hazme escuchar tu voz’”.

En la *levaiá* que se le organizó el martes 22 de iyar 5690, los Sabios de Jerusalem decretaron que todos debían cerrar sus negocios y dejar sus oficios para acompañar la *levaiá* y enterrar al gran Sabio, cuya tumba se encuentra en el Monte de los Olivos, en la parcela de los jasidim.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • *Francés*: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • *Hebreo*: +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaíá, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

